

## Palabra de Vida

## EL VESTIDO DE BODA

Estamos acostumbrados a oírlo los creyentes, y los ateos ni se lo plantean, pero lo realmente importante es que Dios quiere que todos los hombres nos salvemos y lleguemos a la felicidad. Hemos sido creados para el amor y el gozo eterno. Pero hemos de poner en juego toda nuestra capacidad para lograrlo. Este es el misterio de nuestra vida, presente fugaz que se nos escapa sin sentirlo, futuro eterno, compromiso humano, gracia divina.

Tanto en Isaías como en el Evangelio de San Mateo se nos ofrece la imagen bíblica del gran banquete que expresa nuestra esperanza en un futuro de total plenitud.

Son los tiempos mesiánicos cada vez más cercanos. Y están invitados todos los pueblos, todos. Es el universalismo de la Redención. En Isaías está la descripción maravillosa de lo que Dios ha creado y preparado para que lo disfrutemos todos, aunque no olvida la referencia particular al pueblo escogido, Israel, el pueblo a quien más quiere. Le librará del oprobio que le mancha, la idolatría, y le dará capacidad interior en su alma para no dejarse seducir por la falsa belleza de dioses extranjeros. Y precisamente se lo presenta a ese pueblo en un momento crítico, ya que está viviendo en circunstancias angustiosas y sin recursos. Dios enjugará las lágrimas, alejará el oprobio, aniquilará el dolor y la muerte. Esta es la salvación, este es el misterio y gratuito amor de Dios.

En el Evangelio, la parábola va también dirigida, como la del domingo pasado, a los sumos sacerdotes y senadores del pueblo. Describe a un Rey que quiso celebrar espléndidamente la boda de su hijo y llamó a los invitados. Pero estos rechazaron la invitación e incluso dieron muerte a los que iban a invitarlos. Tenían otras cosas más importantes que hacer y consideraban más merecedores de atención otros intereses. Jesús quiere hacer ver a aquellos fariseos y letrados que obran muy mal al pensar con orgullo en que ellos son los que hacen bien las cosas y explican rectamente la ley. Quiere mostrarles lo ciegos que están al rechazar el verdadero vínculo de unión con Dios y de los hombres entre sí. Sus miras personales les impiden responder a la llamada de Dios a todos sus hijos y se hunden en el absurdo de un legalismo que ahoga el corazón y mata la religiosidad.

El plan de Dios no fracasa y la sala del banquete se llenará. Porque el rey dijo a sus criados que salieran por los caminos y trajesen a todos los que encontrasen a participar en el festín. Y así se hizo. Mas entonces sucedió algo doloroso. Uno de aquellos improvisados comensales no tenía vestido de boda por su propia incuria y el rey mandó que lo expulsasen de la sala del banquete.

Es lo de siempre, a toda llamada de Dios hay que dar respuesta. No se puede ser cristiano y no cambiar la propia conducta. Cristo hace una llamada a la seriedad del compromiso de cada uno. No se puede entrar sin «vestido de boda». Hay que asistir con la dignidad que reclama la categoría del que invita. A las invitaciones de Cristo -tantas como nos hace en la vida- hay que responder como merece el que nos llama. Nunca la indiferencia, la desidia, la desgana ni el vestido sucio. Siempre el decoro y la limpieza del corazón.

Cardenal Marcelo GONZÁLEZ MARTÍN  
Arzobispo Emérito de Toledo

# El Papa continúa su recuperación y pasa ya casi todo el día levantado

## Miles de mensajes de todo el mundo bloquean el Correo vaticano

Roma. Pedro Corral

Las condiciones de salud de Juan Pablo II son «espléndidas y ultrasatisfactorias», según los términos utilizados ayer, en el cuarto día de convalecencia del Papa, por su anestesista, el doctor Corrado Manni. Las expresiones usadas por Manni venían a confirmar los óptimos datos proporcionados a mediodía por el tercer boletín médico, en el que se señalaba que «el curso posoperatorio del Santo Padre prosigue con regularidad.

El Papa seguía sin presentar fiebre ni dolores abdominales, había dormido tranquilamente y desde el jueves, según el comunicado, «la función intestinal se ha normalizado y la diuresis se mantiene en nivel normal». El parte señalaba además que se le están suministrando progresivamente alimentos sólidos y que «ha caminado más veces a lo largo del pasillo frente a su habitación». «Se ha dedicado mucho tiempo a la oración y a la lectura y ha concedido breves audiencias a sus directos colaboradores», concluía.

Las dos últimas informaciones facilitadas por el parte médico del Gemelli vienen a evidenciar que el Papa pasa ya la mayor parte de su convalecencia alzado de su lecho. Así lo confirmó ya el jueves el secretario de Estado del Vaticano, Angelo Sodano, que manifestó a los informadores que había celebrado misa con el Papa en la capilla de su estancia. El purpurado expresó su admiración «por el gran ejemplo ofrecido por Juan Pablo II, que sirve a la Iglesia también en el sufrimiento y en el dolor».

El doctor Manni aseguró por su parte que

el Papa está «relajado y sereno» y explicó que si el boletín es tan breve y conciso es porque sus condiciones son excelentes. «No ha tenido nunca ningún problema respiratorio, ni renal, ni gástrico, ni ha presentado nunca fiebre», dijo Manni.

Los colaboradores del Papa le hacen llegar a su habitación a ritmo continuo, cada dos horas, cartas, telegramas, faxes y mensajes de Internet procedentes de todo el mundo, según informó ayer la Radio Vaticana. La emisora de la Santa Sede aseguró que el servicio de correos vaticano se ha visto sobrepasado por los millares de mensajes enviados diariamente al Papa desde su ingreso en el Gemelli y tras su operación de apéndice. Mensajes de Reyes y presidentes, de líderes políticos y religiosos, de niños y ancianos, de creyentes y no creyentes, de presos y enfermos.

• **Sarajevo.** Desde la semana próxima cien seminaristas y sus profesores volverán a Sarajevo, al Seminario que junto a la Universidad de Teología han sido recientemente abiertos gracias a la asociación Ayuda a la Iglesia Necesitada.

## DUELO EN LA TEOLOGÍA ESPAÑOLA

En Oviedo, en Salamanca, en Burgos doblan las campanas por alguien que, como ellas, fue voz del Eterno en el tiempo, memoria de nuestra vocación de hijos de Dios, alabanza e invitación a la celebración del Encarnado. Ha muerto Juan Luis Ruiz de la Peña, profesor de Teología en nuestra Universidad Pontificia, y que en tantas universidades y parroquias, foros y plazuelas había tomado la palabra para atreverse a lo supremo que el hombre puede hacer: hablar del que es trascendente a nuestro pensamiento e inefable para nuestra boca.

Pertenecía a la primera generación de teólogos profesionales cristalizados en la generación posconciliar, pero que habían echado sus raíces espirituales, teóricas, en los días anteriores al Concilio o en los mismos días de su celebración. Hombres que tuvieron la misión providencial de ser bisagras entre dos épocas de la Iglesia, dos talentos espirituales, dos generaciones, dos Españas. Juan Luis había estudiado en la Universidad Gregoriana de Roma con un gran maestro del método y de la historia de la teología: Juan Alfaro. Junto a él otro nombre fue su alimento y guía hasta el final: Karl Rahner. A uno le debe la forma clara y la ordenación sistemática, al otro le debe la penetración de fondo, la voluntad de radicalidad, el atenuamiento a las cuestiones humanas.

La grandeza de un hombre se mide por su capacidad para vérselas con las cuestiones últimas, cara a cara, diciendo todo lo que se

puede decir y acogiendo los límites y el silencio donde la palabra humana no llega. Muerte, hombre, Dios, fueron las tres cuestiones que centraron su trabajo teológico. A ellos ha dedicado diez libros rigurosos, tan humanos en su raíz como cristianos en sus contenidos. No cesó en su empeño hasta la víspera de su muerte. Se despidió lúcida y confiadamente de sus alumnos: «He explicado escatología, sentido y verdad de las realidades últimas. He creído lo que dicho. Ahora me toca vivirlo. A ello voy y Dios me ayude». ¡Qué gloriosa lección última y qué humilde verdad hasta el final!

Más que un elogio me gustaría hacer una lamentación, en el más estricto sentido bíblico, por el amigo muerto, por el profesional riguroso, por el pensador radical. Para ejemplaridad de las nuevas generaciones quiero subrayar seis de los rasgos que caracterizaron su personalidad: trabajo; soledad; coraje; realismo para pensar ante lo último como meta y criterio, pero a la vez consciente de los límites del hombre, de la fe, de la Iglesia y por ello siempre con amor; esperanza. Se confió esperanzado a quien le convirtió en su intérprete: el Dios de la vida, que por la creación suscitó una historia de amor con el hombre.

Si lo más necesario es conocer los pensamientos de Dios, decía Einstein, lo más necesario es un teólogo. ¡Dios nos los dé en España!

Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL